

Nueva publicación:

París con los ojos de un poeta

El escritor chileno Waldo Rojas, radicado en Francia, vino a presentar su libro "Deber de urbanidad".

YENNY CÁCERES

Waldo Rojas es un escritor con muchas facetas: actor ocasional ("Palomita Blanca", de su amigo Raúl Ruiz), guionista ("A la sombra del sol", de Perelman y Caiozzi) y escritor de boleros. Pero, sin duda es más conocido como poeta y como uno de los representantes más destacados de la generación del 60, que integran nombres como Óscar Hahn y Floridor Pérez.

Aunque reside en Francia, donde hace clases de historiografía en La Sorbonne, su espíritu de hijo pródigo lo hace volver cada cierto tiempo a Chile. El regreso esta vez se llama "Deber de urbanidad" (Lom), texto con el que paga una deuda con la ciudad que lo ha acogido durante más de dos décadas: París.

"El título del libro tiene un doble sentido. Alude a la exigencia de buenas costumbres, de apego a una forma de civilidad, y al deber que se siente frente a la ciudad. Por ejemplo, el deber que yo tenía de escribir sobre París, donde he vivido la mitad de mi vida, habiendo escrito ya sobre Florencia, Roma o Sicilia", dice el poeta. Su interés por la ciudad y el urbanismo no es reciente, sino que se remonta a su juventud, cuando estudió dos años de arquitectura en la Universidad de Chile.

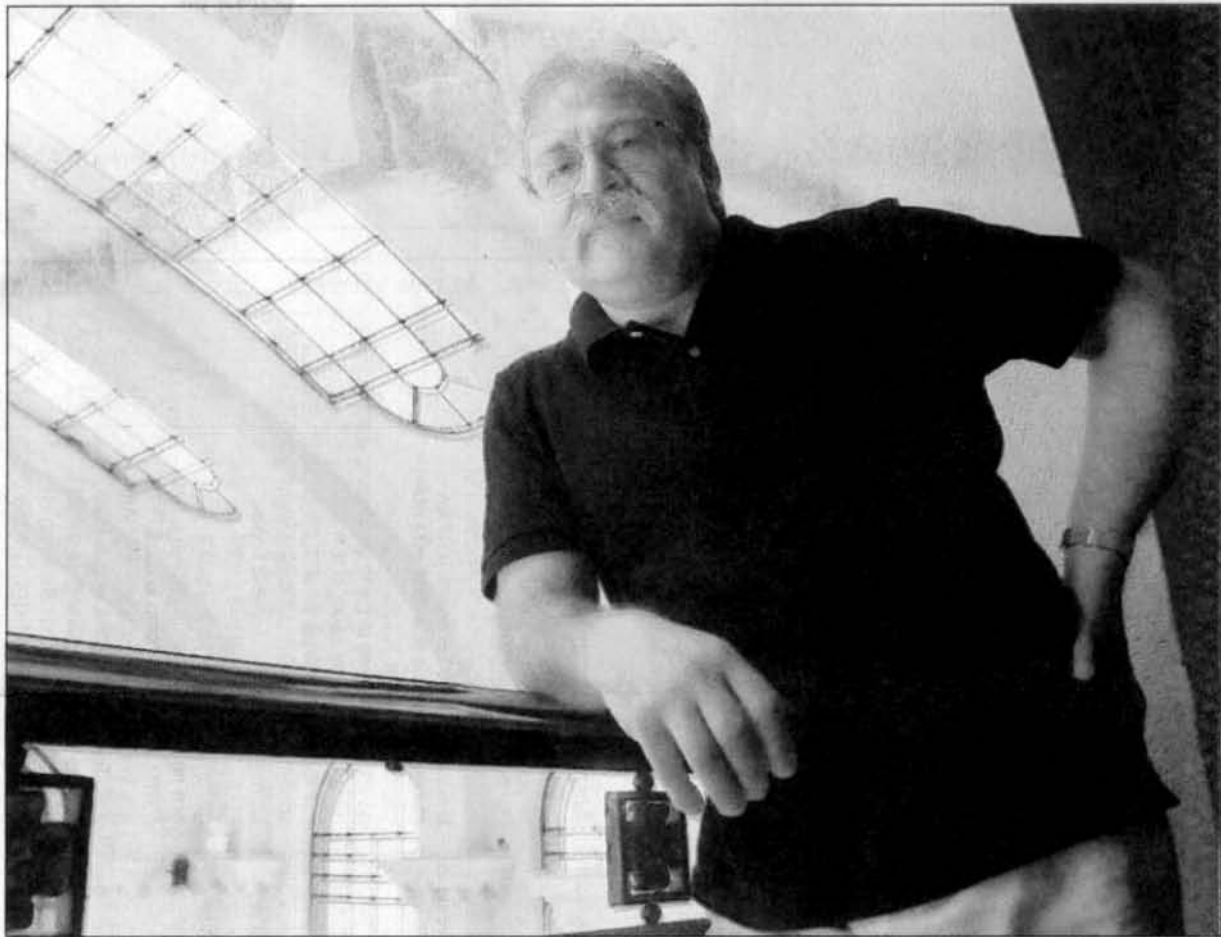
—¿Cómo nacieron estos poemas?

"No quería hacer tarjetas postales y en cierto modo me molestaba el que cualquier extranjero que pasa por París se sienta autorizado a escribir un libro. No deseaba asimilarme a esa categoría de escritores de impresiones, que se realizan en su relación objetiva con una experiencia, un lugar o un momento. Quería ir un poco más allá en el sentido de hacer de París una especie de encarnación de lo que es la ciudad y, por lo tanto, con una posibilidad de comparación hasta con Santiago".

"No son poemas sobre París ni a partir de París. Son imágenes que fueron suscitadas fulgurantemente, de una manera casi instantánea y que el poema permite conservar".

—Dice que busca alejarse de los clichés, pero igual están presentes lugares típicos, como la Torre Eiffel o Notre Dame.

"Son lugares que no están tratados



CIUDAD SUICIDA.— El diagnóstico de Rojas sobre el futuro de Santiago es tajante: "Se está autodestruyendo y está destinada a desaparecer". Además, critica el impacto urbanístico de la construcción de la Costanera Norte en el río Mapocho.

como lugares típicos, sino subjetivamente. No hay celebración, apología ni descripción, es como una marca de que allí pasó algo en mi relación personal con el lenguaje y por eso están allí. Es evidente que Notre Dame representa muchas cosas, es un arquetipo. Es un gran monumento, tiene ocho siglos de historia, está situada al borde del río".

"Ahí entramos en el tema de los grandes arquetipos en la literatura. El río es un arquetipo de arquetipos. En seguida están los puentes, una imagen que participa en una serie de estructuras lexicales, de expresiones como tender un puente, lanzarse de un puente, en fin, evoca una serie de situaciones y yo pretendo movilizar ese tipo de experiencias subjetivas".

—¿Por qué París sería la encarnación de todas las ciudades?

"En el imaginario occidental, París tiene un lugar especial. Muchos la han definido como la ciudad de las ciudades. Hay una cita de Paul Valéry que dice más o menos así: *Al pensar París, apenas uno se lo ha propuesto, descubre que uno en realidad es pensado por París*. Como encarnación de todas las ciudades, permite además pensar el hecho urbano en poesía".

"Las ciudades son textos, tienen nombres, direcciones, un modo de recorrerla como se recorre una página de prosa. Hay lugares en que uno se detiene o vuelve atrás. Una ciudad se lee con los pies al caminar, está llena de textos, evocaciones y metáforas. Eso permite ver en París la gran metáfora urbana. Como en la mayor parte de las ciudades, el río es significativo, como el Mapocho en Santiago, que ahora (con la construcción de la Costanera Norte)

lo están destruyendo".

—¿Cómo ve a Santiago?

"Es una ciudad suicida, que se está destruyendo a sí misma y que está destinada a desaparecer si todo sigue así. Antes tenía un centro histórico y los santiaguinos abandonaron ese centro, su memoria y lo que la ciudad tenía de alma. Al hacerlo, se destruyeron sistemas de desplazamiento, de referencia, de orden social".

"Antes la gente venía al centro, los pobres tenían sus propios horarios y los ricos también. Nadie se pisaba los callos y en eso consiste una ciudad, en que al cabo de los siglos se llegue a ese equilibrio. El que todo funcione con un orden está confiado a la historia de la ciudad. Su enemigo es el olvido y los santiaguinos decidieron olvidarse de Santiago".